



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons](#)
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 internacional

Historias conectadas: ¿Una nueva historiografía en comunicación?

Ariel Sar

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 5, N.º 3, diciembre 2019

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Historias conectadas: ¿Una nueva historiografía en comunicación?

Ariel Sar

ariel.sar@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7896-2603>

Universidad Nacional de José Clemente Paz

Universidad de Buenos Aires | Argentina

Resumen

La investigación científica en historia de la comunicación se enfrenta con los dilemas de los giros historiográficos y de los diferentes modos de abordar la construcción de un objeto de estudio tecnológico. Estos dilemas interpelan las relaciones entre la historia y la comunicación porque se cuestiona si esos giros son cambios aislados o modas académicas en la historia y en la comunicación que son articulados arbitrariamente, o se trata de transformaciones independientes en ambos campos de conocimiento que modifican sus relaciones transdisciplinarias. En los dos casos se produce un problema metodológico, porque se relacionan las nuevas propuestas en la historiografía y la congruencia de cada método con la aplicación en los estudios de comunicación. En este marco adquieren centralidad las llamadas historias conectadas como método de investigación apropiado para el campo de la comunicación por sus múltiples características significativas que se consideran adecuadas para la investigación de las redes de la información y la comunicación.

Palabras clave

historias, conectadas, historiografía, comunicación

Introducción

La interacción entre la historia y la comunicación como campos de conocimiento interdisciplinarios se problematiza con cada giro metodológico. En las últimas décadas, se han sucedido o han aparecido de manera simultánea métodos de investigación en historia que desafían la manera en que la investigación en comunicación construye sus objetos y los analiza. Este es el caso de la historia global y de las historias conectadas, dos métodos fronterizos que se instalan en áreas de la comunicación para dar cuenta de las relaciones locales y globales a partir de la centralidad de las redes de telecomunicaciones y de la interconexión en tiempo real de sujetos que se encuentran geográficamente distantes.

En este trabajo se exponen los criterios principales de esos métodos y su aplicación en el campo de la comunicación a partir de la siguiente secuencia. Primero se analiza la evolución del concepto de Comunicación en el mundo occidental para revelar su riqueza, complejidad y su orientación hacia una concepción específica. En el segundo apartado se desarrolla el significado de las historias conectadas y, finalmente, en el tercero se interpela sobre la relación entre ambas y la adecuación al campo de la comunicación.

El qué y el por qué en la comunicación

Desde mediados del siglo XX se instaló en la comunidad académica un concepto de comunicación identificado con la racionalidad técnica antes que con la condición humana. En efecto, desde los trabajos de Claude Elwood Shannon, en 1948, con la presentación de su artículo «A Mathematical Theory of Communication»,¹ en el que describe un modelo lineal matemático sobre la comunicación aplicado a los dispositivos telefónicos, se extendió la idea de que la comunicación humana, personal, cara a cara, podía graficarse como un circuito lineal y así se reprodujo en general en Occidente, desde la escuela primaria hasta los estudios superiores.

Pero el origen de este modo de pensar es ubicado en los orígenes de la modernidad, en el siglo XVII, con el avance del neoliberalismo sobre el Antiguo Régimen y la apertura de todas las fronteras, tanto terrestres como mentales, para expandir el capitalismo mercantil (Wolton, 1999, p. 33). Esa modernidad occidental es el origen de la racionalización del concepto de comunicación, de la conversión de la lengua en un medio de comunicación, en instrumento, en sistema y en estructura (Núñez, 2017, p. 247) que los estructuralistas estudiaron como un modo de entender el mundo, y que en la actualidad se traduce en algoritmo, en el regreso o la profundización del modelo lineal no solo desde Shannon sino desde mucho más atrás en el tiempo, en la Edad Media, desde el origen de la Galaxia Gutenberg (McLuhan, 1985).

Al mismo tiempo, aquel sentido de libertad de fronteras y de libertad del sujeto parece oponerse a una libertad individual sin límites que se realiza en la industria cultural, al poder de las corporaciones económicas que se oponen a las ideas de cultura y comunicación (Wolton, 1999, p. 33). ¿Acaso son contradictorias en ese contexto? ¿Es posible pensar entonces en una secuencia histórica que construye un tipo de concepto de comunicación? Quizá la secuencia comience con la imprenta de Gutenberg que impone, sin proponérselo, un modelo lineal de lectura, de escritura y de razonamiento. Luego le siguen la Modernidad, la racionalidad técnico-científica y los algoritmos. Tal vez se trate solo de una paradoja que mientras la racionalidad científico-técnica impone también un modelo lineal de lectura, escritura y razonamiento, al mismo tiempo libere el paso a un modelo hipertextual de leer, de escribir y de razonar que está cambiando las prácticas sociales y la manera de producir conocimiento en el siglo XXI. Es decir, el pasaje de la llamada Galaxia Gutenberg a la Galaxia Internet.

Pero ¿cómo era antes de la modernidad?, ¿qué discursos sobre el sujeto de comunicación se podían encontrar? El concepto contrario al racionalista, al modelo lineal, se puede hallar en la antigua Grecia, por ejemplo, en las tragedias de Sófocles, en particular en *Antígona*. En efecto, «el lenguaje y el pensamiento veloz como el viento...» (Williams, 1992, p. 21) son una creación humana, y van juntos. En otras palabras, «muchas cosas asombrosas existen, pero nada más asombroso que el hombre [...] se

enseñó a sí mismo el lenguaje y el alado pensamiento, así como las civilizadas maneras de comportarse» (Sófocles, 1981, pp. 261-262). Pero aún más, para los antiguos griegos «el *logos* es un *principio*, es la forma en la que la realidad y el pensamiento, siempre sociales, están organizados» (Núñez, 2017, p. 247). Dicho de otro modo, el lenguaje no era un medio, un instrumento, una técnica, sino un principio que organizaba el afuera, la realidad, en el pensamiento del sujeto, y lo hacía uno. Ese sentido de comunión, de poner en común, en uno, la realidad y el pensamiento, es el sentido último de la búsqueda de los antiguos griegos para tratar de explicar la pregunta fundante de Platón: ¿cómo conoce el ser humano? Y de allí se disparan todas las teorías del conocimiento, que nos traen a la actualidad sobre el modo de pensar en el siglo XXI, los modos de razonar y de producir conocimiento influenciados o no por la tecnología, o viceversa.

Estos dos modos contradictorios de concebir la comunicación y el desafío de profundizar sus significados más profundos desafían al campo de la comunicación y a sus investigadores a estudiar detenidamente qué ha pasado, cómo pudo un concepto humano derivar o ser apropiado por un sentido instrumental que lo desvaloriza, lo deshumaniza y lo deja reducido a un simple medio, a una mera cosa que articula objetos, y no sujetos.

Historias conectadas

Si el concepto de comunicación se tensa entre las contradicciones de la historia antigua y la contemporánea, también se convierte en un desafío la pretensión de abordar otros problemas desde una noción instrumental. Ante estas concepciones, hechos históricos y contradicciones, ¿cómo investigar el pasado? A menudo las historias conectadas se presentan como una historia global y también como una historia referida a algún tipo de región o civilización como un mundo en sí mismo (Bertrand, 2015; Braudel, 1984). Pero, fundamentalmente, son presentadas como un método de hacer historia que incluye en la visión y en la narración europea sobre el mundo al resto de las regiones del planeta como culturas y territorios tan valiosos como Europa.

En última instancia, se trata de dejar de lado el eurocentrismo en la producción de la historia y pensar desde una perspectiva global, rescatar el pasado de los Otros como si fuera el de uno mismo. Estas nociones avanzan y retroceden de acuerdo al contexto cultural y los hechos de consecuencias mundiales. La caída de la Unión Soviética, en 1989, esfumó a uno de los dos contendientes imperiales y abrió el juego a una configuración metodológica en la historia; lo mismo ocurrió a partir del 11 de septiembre de 2001 con la caída de las torres gemelas, que inició un nuevo espacio para la investigación histórica.

Al tiempo que las historias conectadas contribuyen a dar visibilidad a culturas y regiones despreciadas por otros relatos, integran diversas situaciones y lecturas sobre hechos del presente desde una perspectiva de un mundo global en el sentido de que lo que ocurre en un lado del planeta puede repercutir, o repercute, en otro lado. Esto mismo puede corroborarse, por ejemplo, con el cambio climático. Algunos de los métodos fronterizos con la historia global o las historias conectadas pueden quedar incluso subsumidos en el análisis, como puede ser el caso de los estudios poscoloniales, transnacionales, comparados, entre otros, que pueden aparecer en competencia entre ellos o con la historia global (Conrad, 2017, p. 35).

El cambio fundamental en los métodos de la historia es el abandono del Estado-nación y del Estado mismo como unidades de análisis. En efecto, al desplazar esas categorías se han buscado otras más abarcadoras de las sociedades complejas actuales, se amplió la perspectiva de análisis con la búsqueda de otras referencias sociales y culturales que puedan dar cuenta de otros «mundos» que la mirada eurocéntrica había omitido. Pero no solo eso, se dejaban también de lado historias, prácticas y producciones sociales y culturales que interactuaban con las europeas, pero a la hora de dar cuenta, de contarlas, se hacía sonar solo una campana.

En última instancia, tanto el Estado como las fronteras nacionales son artificios humanos, y artificios verdaderamente recientes en la historia de la humanidad, contruidos para frenar u organizar la violencia y la violencia llamada legítima, separar a unos de otros, establecer límites que no son

culturales ni sociales sino, muchas veces, antojadizos de minorías y de elites. Esto quiere decir que los grupos culturales trascienden las fronteras y los Estados en sentido político, de límites territoriales formales, y lo que importa son las prácticas de los seres humanos que habitan esos territorios, sus relaciones e intercambios, lo que producen, lo que inventan y lo que dejan como legado.

Entonces sí, las historias conectadas y la historia global cobran sentido, permiten recuperar rostros humanos olvidados, sujetos productores de cultura, condiciones humanas tan dignas como cualquiera, desplazadas con el único fin de construir un relato histórico a la medida de los imperios y los dominadores europeos.

Historia y Comunicación

Las historias conectadas se instalan en el campo de la comunicación, junto a la historia global, como un método adecuado que se ajusta a los objetos de investigación propios de la disciplina. En este sentido, hay dos ejes que las historias conectadas pueden rescatar y servir como una historiografía pertinente: el primero, referido a una historia comparada de prácticas sociales y culturales entre grupos geográficamente distantes que son conectados para estudiar diferencias y coincidencias, los desarrollos propios y las transmisiones culturales realizadas por las vías navegables o terrestres. Tal es el caso de la escritura en Oriente Próximo y en América Central, por ejemplo, o la imprenta en China y la de Gutenberg, en Alemania.

El segundo eje se refiere a una mirada más desde los países del sur con respecto a los del norte. Acostumbrados a producir conocimientos y a trabajar con conceptos de la realidad y del pasado de los países centrales, las historias conectadas permiten dar visibilidad a otras regiones, otras realidades que producen conocimiento tan valioso como el de los países centrales. En este sentido, hay una pretensión, en particular desde América Latina, de descolonizar la producción epistemológica y teórica de la

comunicación con respecto a los grandes monopolios de la información y la comunicación y los gigantes tecnológicos, que pueden manipular el orden social y político de los países del sur, desplazar a los competidores locales y poner en estado de indefensión tanto a los Estados, a los actores regionales y a la sociedad en su conjunto (Becerra & Mastrini, 2017, p. 17).

Estos desequilibrios en los flujos de información y en las relaciones de poder refuerzan las desigualdades informativas y los derechos de los sujetos a recibir una información equilibrada y transparente. En este sentido, las historias conectadas pueden contribuir a producir un tipo de conocimiento que revele las matrices de dominación que se encuentran en la construcción de relatos y de imaginarios acerca del presente y el futuro sobre los cuales operan esas empresas, en muchos casos al servicio de los intereses de sus propios países como actores políticos dominantes. Cabe acotar que en América Latina se ha producido en las últimas décadas un alto grado de desarrollo tecnológico en materia de información y de comunicación, pero al mismo tiempo se ha reducido la cantidad de actores que participan del derecho a la comunicación y a la información, haciendo que esos derechos en juego sean una propiedad exclusiva de corporaciones capitalistas. Como consecuencia de todo ese accionar, la cultura se mercantilizó durante el siglo XX a escala planetaria, ratificando lo que Adorno y Horkheimer habían anticipado en 1940 sobre el destino de los bienes culturales y su conversión en meras mercancías (Becerra & Mastrini, 2017, p. 15).

Finalmente, las historias conectadas facilitan la correlación con la historia global en el área de las telecomunicaciones, en tanto las redes se expanden por todo el globo, aunque de manera desigual, asimétrica entre países ricos y países pobres, construyen interconexiones geográficas en tiempo real, con un sentido más geopolítico en tanto producen un tipo de ordenamiento tanto económico como político en virtud de una construcción discursiva en la que la tecnología aparece como neutra y se multiplican los discursos de transparencia, de multiculturalidad y de sociedad de la información (Mattelart, 2002, p. 12) que no se condice con lo que ocurre en la realidad, en la que un manto de celebración de la tecnología de redes y de la sociedad de la información promete la transparencia absoluta y la

multiculturalidad como una hermandad para siempre de las diferencias culturales. Las consecuencias sobre el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, y los contenidos que ponen en circulación no se quedan atrás y, por lo tanto, tampoco deben descuidarse. En el primer caso, se afirma que es la tecnología la que cambia las prácticas sociales de los humanos (Burke & Ornstein, 2001, McLuhan, 1985) en tanto otros consideran que las revoluciones tecnológicas no producen revoluciones mentales (Baricco, 2019).

Por ello, la comunicación, como campo de estudio interdisciplinario, se nutre de la antropología en su concepción y en su práctica no colonialista, para incluir la mirada del Otro como compleja, pero siempre como un igual en el sentido humano. Es en este sentido último que las historias conectadas y la historia global como métodos de investigación se articulan con la historia de la comunicación y, en particular, con la de las redes de telecomunicaciones en su sentido cultural, no ingenieril, para dar cuenta de cómo se extienden esas redes, quiénes disfrutan de sus beneficios como así también quiénes son excluidos de las redes, cómo circula la información y qué significados produce.

Conclusión

En el presente trabajo se pretendió buscar una articulación entre la comunicación como campo de estudios y de producción, y las historias conectadas como método de investigación. De lo analizado, se concluye que tanto las prácticas sociales, culturales y tecnológicas que estudia la comunicación como su postura antropológica en la concepción de los sujetos diferentes, encuentran en las historias conectadas un método apropiado para ser utilizado en sus investigaciones. Por todo ello, podemos afirmar que las historias conectadas se adecuan al campo de la comunicación como método de investigación para dar cuenta de los cambios y las transformaciones que la investigación en comunicación interpreta y pone en evidencia sobre los comportamientos de la sociedad.

Referencias

- Baricco, A. (2019). *Thegames*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Anagrama.
- Becerra, M. y Mastrini, G. (2017). *La concentración infocomunicacional en América Latina (2000-2015). Nuevos medios y tecnologías, menos actores*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bertrand, R. (2015). Historia global, historias conectadas ¿un giro historiográfico? *Prohistoria*, XVIII(24), 3-20.
- Braudel, F. (1984). *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*. Madrid, España: Alianza.
- Burke, J. y Ornstein, R. (2001). *Del hacha al chip. Como la tecnología cambia nuestras mentes*. Barcelona, España: Planeta.
- Conrad, S. (2017). *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona, España: Crítica.
- Mattelart, A. (2002). *Historia de la sociedad de la información*. Barcelona, España: Paidós.
- McLuhan, M. (1985). *La galaxia Gutenberg. Génesis del «Homo Tipographicus»*.
- Núñez, S. (2017). *Psicoanálisis para máquinas neutras. Biopoder o la plenitud del capitalismo*. Montevideo, Uruguay: HUM.
- Sófocles (1981). *Tragedias*. Madrid, España: Gredos.
- Williams, R. (1992). *Historia de la comunicación. Tomos 1 y 2*. Barcelona, España: Bosch.
- Wolton, D. (1999). *Sobre la comunicación. Una reflexión sobre sus luces y sus sombras*. Madrid, España: Acento.

Nota

-
- 1** Publicado en *The Bell System Technical Journal*, Vol. 27, pp. 379-426, 623-646, Julio/octubre de 1948.